

Entrevista con **Liese Katschinka**, desde Berlín

# No hay una formación ideal para el traductor

Liese Katschinka es la vicepresidenta de la Austrian Association of Certified Court Interpreters de Viena, Austria, y fue funcionaria del Consejo General de la FIT. En esta entrevista se refiere a los obstáculos a los que debe enfrentarse el traductor en la era global, la formación, los bancos terminológicos, las leyes del mercado, la presencia del idioma chino, entre otros temas.

Por: **Leticia Martínez**

**—¿En qué se diferencia básicamente la labor del traductor de este siglo de aquella que identificaba a la generación de sus profesores?**

—Por un lado, se enseña más teoría de la traducción y, por el otro, se capacita a los estudiantes en el uso de la moderna tecnología de la traducción (memorias de traducción, etc.). La traducción ha cobrado un perfil más profesionalizado y estructurado.

**—¿Cuál es la formación ideal del traductor?**

—Siento decir que no hay formación ideal: todo depende de las circunstancias y de lo que necesiten los futuros traductores (según los pares de idiomas que maneje, los tipos de proyectos, etcétera). De todos modos, puede hablarse de una base teórica sólida y mucha ejercitación práctica, además de contacto con proyectos “de la vida real” desde el primer momento (con buena orientación y guía).

**—¿Cuál es el requisito para ejercer la profesión de traductor en su país?**

—En Austria, la mayoría de los traductores trabajan en forma independiente (free-lance), sólo algunas empresas y organismos de gobierno cuentan con su propio departamento de traducción. Debido a la ubicación geográfica del país, hay mucho trabajo para los traductores que manejan las lenguas eslavas (pero también hay una afluencia de traductores que llegan desde Europa central y oriental a nuestro país). El inglés tiene mucha demanda para textos económicos y jurídicos. Como tenemos una importante corriente migratoria desde África, necesitaríamos traductores e intérpretes para los idiomas que más se hablan en ese continente, tanto para las causas por pedido de asilo como para las cuestiones judiciales (tráfico de drogas).

**—¿Qué importancia le adjudica al idioma chino en el contexto global? ¿Habría que incorporarlo ya como segundo o tercer idioma en la formación del traductor para seguir desarrollándose personalmente?**

—El idioma chino, ciertamente, está cobrando cada día más importancia. En lo que respecta a Austria, es aún prematuro establecer una carrera completa en traducción/interpretación. Sin embargo, me informaron que el Departamento de chino de la Universidad de Viena tiene un programa de estudios muy avanzado y orientado hacia la práctica destinado a preparar a los europeos para cumplir con asignaciones laborales en China.

**—¿Cómo modificó su vida laboral la globalización?**

—Existe más comunicación y el flujo de trabajo se canaliza a través de Internet; podemos tener clientes al otro lado del Atlántico y se usa cada vez más el recurso de la videoconferencia.

**—Sabemos que los bancos de terminología son fuentes obligadas de consulta. ¿Qué características tienen los bancos que usted consulta?**

—Fundamentalmente, trabajo con mis propias recopilaciones de vocabulario, que fui formando a lo largo de varias décadas, en parte debido a que tengo relaciones muy duraderas con mis clientes. Además uso la Internet para hacer las búsquedas y, en particular, son las distintas fuentes de la Unión Europea las que me brindan toda la información que necesito para mi labor.

**—¿Quiénes son los principales actores que influyen en la aparición de nuevos términos?**

—Los sucesos políticos (por ejemplo, el ataque a las Torres Gemelas) o los económicos (por ejemplo, la caída de los bancos).

**—¿Trabaja con memorias de traducción? ¿Desde cuándo? ¿Cuánto le ha cambiado el modo de trabajo?**

—No trabajo con memorias de traducción. Lo siento, soy anticuada.

**—¿Los diccionarios de papel son textos consultados normalmente por el traductor o se volvieron objetos vetustos?**

—Según mi criterio, los diccionarios siguen siendo fuentes útiles de referencia, particularmente cuando uno trabaja en su propio estudio donde tiene su biblioteca personal. Por supuesto que navegar por Internet y los diccionarios que allí se encuentran son una fuente de referencia más práctica.

**—¿Hay casos en que las traducciones se complican? ¿En qué circunstancias ocurre esto?**

—¡Sí, claro! Los contratos con frases largas y complicadas, los informes comerciales con expresiones ambiguas, documentos y expedientes judiciales que son ilegibles (manuscritos), etcétera.

**—¿Cuál es su opinión o sugerencia respecto del uso de siglas y abreviaturas, cree que ayudan o complican la traducción y posterior lectura de un material?**

—Pienso que hay sobreabundancia de abreviaturas dando vueltas por el mundo. Por supuesto que son útiles y prácticas, pero siempre deben tener su explicación en una nota al pie o glosario.

**—¿Podría darnos ejemplos de términos que suelen hacerla reflexionar sobre el significado exacto de las palabras en el área donde usted trabaja?**

—No se me ocurre ninguno ahora, pero sí me ha pasado tener que dar vueltas para decidir qué significado debo aplicar en un determinado contexto.



“No hay formación ideal: todo depende de las circunstancias y de lo que necesiten los futuros traductores. De todos modos, puede hablarse de una base teórica sólida y mucha ejercitación práctica, además del contacto con proyectos ‘de la vida real’ desde el primer momento.”

**—¿De qué lectura especializada y cotidiana se nutre para estar al corriente de lo que su trabajo le requiere?**

—Diarios, revistas especializadas (textos legales y de economía), libros sobre temas específicos (para determinados proyectos), etcétera.

**—¿Cómo influyen las leyes del mercado en la formación del traductor?**

—Lamentablemente, la capacitación en las universidades austríacas está un poco en una torre de marfil: las reglas de mercado deberían tener más influencia.

**—Hace un tiempo, no había computadoras, teléfonos celulares, I-Pod, palm-tops... ¿Qué clase de traductor están moldeando las nuevas tecnologías?**

—No estoy vinculada a la formación de traductores de nivel universitario. Sin embargo, tengo entendido que la mayoría de los colegas jóvenes están usando la tecnología moderna (y yo no podría vivir sin computadoras ni teléfonos celulares).

**—¿Con qué otros colegas interactúa en el momento de realizar una traducción?**

—Los colegas, en particular los hablantes nativos (traduzco mucho al inglés, que es mi primer idioma extranjero) y especialistas en los respectivos campos de una traducción.

**—¿Acaso el traductor necesita de experiencias diferentes como viajar o estudiar disciplinas poco comunes para complementar su formación?**

—Siempre trabajé como traductora e intérprete y viajar ciertamente fue de gran ayuda. Los congresos y conferencias sobre temas poco usuales me dieron, al menos, un idea de áreas en las cuales jamás hubiera incursionado.

**—¿Qué recomendaciones le daría a un traductor que se inicia en la traducción?**

—Que traten de encontrar un mentor, un traductor con experiencia, con quien trabajar y de quien aprender. Aprender con la práctica (una vez que los estudiantes alcanzaron un cierto nivel de formación) sigue siendo la mejor manera de incursionar en la profesión y de convertirse en profesionales.

**Liese Katschinka**

Nació en Austria, estudió en la Universidad de Viena y se graduó en el Instituto de Traductores e Intérpretes como traductora del par alemán/inglés e intérprete de los idiomas alemán, inglés y francés.

Fue presidenta del Comité de Traducción Jurídica de la FIT (Federación Internacional de Traductores); vicepresidenta de la Asociación Austríaca de Intérpretes de la Corte. También fue Secretaria general de la Asociación Austríaca de Intérpretes y Traductores.